

Una Aproximación Interdisciplinaria a Los Procesos de Comprensión de Un Texto: Lingüística y Psicología Cognitiva

Francisco Vizcaíno Ortega
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

This article attempts from the introduction to approach a crucial phenomenon which takes place both in current linguistic and literary studies: text comprehension. Unfortunately, we are still far from a full understanding of this phenomenon, because we do not mean the traditional academic text commentaries, but the mental processes carried out when we face a text to assimilate its meaning in the widest sense, that is, not only the meanings of the word-forms, but also the understanding of the whole discourse, whether a spoken or a written text. Comprehending a text entails complex processes, ranging from the simple recognition of letters, sounds or longer text spans, to the grasp of meanings, the logical and semantic relationships held between the clauses; in short, an ultimate network that depicts a state of affairs in a world, real or fictive. Thus, this must be an interdisciplinary study in which language, cognitive psychology and sociolinguistics are intertwined.

1. Introducción

Cuando abandonamos el tradicional análisis lingüístico que se reduce a los límites de lo oracional para adentrarnos en un complejo del calibre de un texto, nos encontramos con varios modelos, escuelas y autores que aportan todos enfoques y acercamientos diversos tanto al concepto de texto como unidad, como a sus elementos constituyentes, su contexto y sus métodos de análisis y relaciones con otras disciplinas que aparentemente no tienen nada que ver con un estudio lingüístico. Si, siguiendo esta pauta, apuntamos aún más de cerca, y dirigimos nuestro interés a un terreno como es el de la vinculación de la psicología cognitiva -y su aplicación- al estudio de los procesos de comprensión por los que podemos “captar” el significado de un texto, con todas las implicaciones que tiene un verbo tan abarcador como éste, nuestras dificultades aumentan. Esto, unido a la reciente proliferación en la literatura sobre el tema, convierte este artículo únicamente en una revisión somera de algunos de los elementos que incluyen en su ámbito conceptos diversos que operan en distintas áreas, relacionados todos ellos con la comprensión o interpretación -entendida aquí no como exégesis particular, sino como asimilación conceptual- de textos escritos. Queremos, asimismo, hacer constar que éste es un terreno relativamente novedoso y, por tanto, atractivo, pero a la vez peligroso si no se estudia y argumenta con resultados extraídos de una investigación exhaustiva. Una investigación así rebasa los propósitos de este trabajo, y, por consiguiente, los comentarios personales

que puedan aparecer deberán entenderse exclusivamente como tales, dándonos por más que satisfechos si en algo resultan una aportación al estudio de los procesos cognitivos que se realizan para comprender un texto. En alguna ocasión expresamos también nuestra disconformidad con algunas de las hipótesis que se citan, pero nuestra respuesta alternativa, repetimos, sólo tendría validez de la mano de una mayor investigación que la avalase.

Respecto a la estructura de este trabajo, decir que hay una primera parte, más teórica, que incluye cinco apartados correspondientes a los objetos de estudio tratados:

- Inferencia. Su naturaleza y función en la construcción de un texto por parte del receptor.
- Universo del discurso. Mundo textual.
- Esquemas. Modelos mentales.
- Procesamiento del lenguaje. Procesos de comprensión.
- Cuestiones diversas.

La segunda parte incluye el análisis de tres textos cortos a los que se les aplica primero un análisis de estructura retórica y luego un breve comentario de tipo más personal:

- Textos.¹

2. Inferencia. Su naturaleza y función en la construcción de un texto por parte del receptor

Por inferencia entendemos aquellos fragmentos “textuales” *in absentia*, aquellas palabras, frases o cláusulas que sin aparecer en el texto forman parte de él, convirtiendo el mensaje en una entidad que no es en todo momento lineal, sino que se completa por parte del receptor con un conocimiento del mundo que comparte con la persona que produce el texto. Este conocimiento, además del ámbito extralingüístico, puede provenir de otros textos, escritos u orales, literarios o no.

¹ Mann y Thompson 1987

Las inferencias tienen lugar cuando al constituir un texto damos por sentado que hay determinada cantidad de información que nuestro interlocutor conoce tan bien como nosotros y que, por tanto, no tiene objeto explicitar, puesto que aquél, al deducirla de la superficie del texto, agiliza la comunicación. Si, al contrario de lo que pensamos, el receptor no dispone de dicha información, la interacción comunicativa no tendrá éxito, y deberemos dar respuesta a las preguntas lógicas que se nos hagan respecto a qué queremos decir, por qué damos por segura tal afirmación o tales contenidos, y otras similares. Así las cosas, el fenómeno de la aceptación implícita de estructuras lingüísticas que subyacen al texto desempeña la función no sólo de completar el significado del mensaje que se nos da, sino que también permite consecuentemente la continuación del proceso comunicativo. Si, como decíamos hace un momento, el oyente o lector no puede inferir nada de lo que oye o lee, bien porque sus habilidades para ello no son óptimas, bien porque en el contexto situacional no es capaz de integrar esta información en la superficie textual, la comunicación puede detenerse.

Al construir la réplica de un mundo textual originario, un instrumento que nos puede ser de mucha utilidad es el poder inferir una serie de informaciones estrechamente ligadas al texto, a su contenido, que en algunos casos nos facilita el perfilar mejor cuáles son los datos relevantes que conforman el marco sobre el que se levanta el citado mundo textual o estado de las cosas. Un ejemplo ilustrativo de esto son los llamados “poemas culturalistas” que abundan en referencias históricas, mitológicas, artísticas, y en los que la inferencia se alía con el intertexto para “descifrar” las claves. En muchos de ellos la alusión a la Historia, al Mito, al Arte, activa un paradigma intertextual que es punto de partida para inferir hechos, situaciones y acciones sin los que el resto del poema carecería de base para poder ser integrados en una interpretación.

Hasta el momento hemos intentado acercarnos a la definición del fenómeno de la inferencia apuntando someramente su naturaleza mental, dado que tiene lugar en la interacción comunicativa, pero no como elemento visible en el texto, susceptible de ser delimitado o segmentado en uno o

varios enunciados, sino como proceso mental que pone en relación el texto con factores del entorno como son, por ejemplo, la situación comunicativa y los conocimientos compartidos de los interactuantes. Prueba del carácter interiorizado que tienen las inferencias es que las capacidades que tiene cada individuo para realizarlas contribuye al mayor o menor éxito en la recepción y asimilación del mensaje. Esto nos lleva a incluir la inferencia en un nivel de análisis que no es el de los elementos discretos de la superficie textual, sino el de la coherencia, el de la situación comunicativa y el de los elementos pragmáticos. Pasemos entonces a ver que existen distintos tipos y niveles de inferencia. Enkvist² observa que antes de construir inferencias debemos asumir que el texto es coherente³; si no fuera así, ¿para qué querríamos extraer conclusiones o derivar determinadas informaciones en el proceso de comprensión-interpretación? Nuestro trabajo es, pues, establecer de qué manera es coherente un texto, ya que sin la elaboración de inferencias perderíamos mucho del significado textual, especialmente en aquellos textos en los que el significado literal no nos es suficiente para acceder, por ejemplo, a la intención del autor; las metáforas, la ironía, así como el uso voluntario o involuntario de una sintaxis innovadora o desviada de la norma - sostiene Enkvist- serían imposibles⁴. En este escrito del autor finlandés, al que nos remitiremos varias veces, se alude indirectamente a la presuposición y al “entrañamiento”⁵ (“presupposition” – “entailment”) como formas que cubren tipos específicos de inferencia⁶. La presuposición puede crear expectativas en el oyente o lector y hacer que éste siga el texto en función de ellas. Esto trae consigo el que en ocasiones el sujeto tiene que volver atrás en el texto, porque ha encontrado algo en él que no se corresponde con sus ideas previas, creándose de este modo una relación en la que si la primera proposición es falsa, la segunda ha de ser necesariamente verdadera. El entrañamiento, por su parte, se acercaría más a la definición dada por

² Enkvist 1985b: 234

³ Enkvist 1985b: 235

⁴ Enkvist 1985b: 234

⁵ Debemos el uso de este término a la traducción de Alcoba 1983 de Lyons 1981

⁶ Enkvist 1985b: 239

Enkvist: “inferencing can be defined as the formation of hypotheses from given premises, and insofar as possible or desirable, the validation of such hypotheses”⁷, puesto que la relación que se establece en tal caso entre dos proposiciones es que la verdad de la segunda se sigue necesariamente de la verdad de la primera. Este último tipo de inferencia parece, en principio, serle más operativo al receptor, puesto que está manejando información que se desprende tanto del texto mismo como del contexto en el que éste actúa, por lo que no habría choque de informaciones que van en distintas direcciones como en el caso de las presuposiciones que, como ya hemos mencionado, pueden llevarnos contracorriente del texto. En el caso de estas últimas puede que la validación de las hipótesis no sea posible. Esto es algo que también encontramos en Johnson-Laird⁸ en la inferencia intratextual -de la que hablaremos luego al mencionar los niveles de inferencia según Enkvist. Se da muchas veces el caso de que el texto propiamente dicho y las conclusiones que vamos paulatinamente extrayendo de él despiertan una serie de expectativas que en determinadas situaciones van “adelantando” el discurso/texto e integrándolo en nuestro modelo de tal manera que, si llegados a un punto en el texto, surge algún elemento que nos haga ver que estábamos equivocando su comprensión, el modelo evidentemente se viene abajo y debemos desandar el camino hecho hasta entonces para interpretar lo que tengamos a la luz de una visión nueva. Lo que sí aparece en el citado artículo del autor finlandés son definiciones de inferencias acuñadas por él mismo y por de Beaugrande⁹, así como una taxonomía de las mismas, que sería muy prolijo enumerar aquí debido al carácter sucinto que quieren tener estas pequeñas secciones dedicadas al análisis somero de cuestiones textuales importantes. La estructura textual (con las consiguientes relaciones semántico-pragmáticas y funcionales entre proposiciones), el procesamiento del lenguaje o los procesos de comprensión -términos estos que englobarían todas las operaciones que llevamos a cabo cuando hablamos de entender un texto- los universos de discurso, los mundos textuales y las propias

⁷ Enkvist 1985b: 233

⁸ Johnson-Laird 1983: 126-128

⁹ Enkvist 1985b: 235-241

inferencias, son todos ellos aspectos que requerirían no sólo un espacio mayor, sino también un estudio más detallado del tipo de los que en las últimas décadas se han venido desarrollando por parte de disciplinas como la psicología del lenguaje y la psicología cognitiva. La definición de inferencia de de Beaugrande (1980) que cita Enkvist es la siguiente: “inference as a fill-in of gaps between points in a knowledge space”¹⁰. A este respecto observamos su similitud con el fenómeno conocido como resolución de problemas (“problem-solving”), fenómeno que incluye dos estados entre los que *media un camino o solución que, no obstante, no se recorre porque no se puede encontrar o identificar.*

Extiende Enkvist el estudio de la inferencia en el mismo artículo estableciendo distintos niveles: intratextual (“intratextual”), ilocutivo (“illocutionary”) e interactivo (“interaccional”¹¹).

Intratextual. Como su nombre indica, es de los tres niveles el que está más estrechamente ligado al texto, ya que lo toma, como si dijésemos, como punto de referencia al que completa por medio de esta información que se deriva del propio texto -o que surge de la actitud del productor de no mencionarla porque sobreentiende que su interlocutor puede perfectamente deducirla de lo que sí aparece expresado en la superficie textual- y que revierte de nuevo en él: “we fill in gaps in the universe of the text to reconstruct the world described in the text”.¹¹

Ilocutivo. Nivel de inferencia que podemos localizar en el momento en que ya se ha procesado semánticamente el texto completo y pasamos, por tanto, a darle una identidad adecuada como acto de habla que se enmarca en un contexto situacional concreto. Es, por tanto, de carácter más pragmático.

Interactivo. Es en esta escala progresiva el nivel en el que las conclusiones que sacamos al leer o escuchar un texto afectan directamente al autor, a sus actitudes y habilidades, estado mental, amabilidad, cooperación.

Estos tres momentos, claramente diferenciados y estructurables si no jerárquica sí gradualmente, pueden, como sostiene Enkvist apoyándose en las

¹⁰ Enkvist 1985b: 235

¹¹ Enkvist 1985b: 241

máximas de Grice¹², interactuar. Así, dichas máximas son relevantes tanto en lo que respecta a estimaciones del efecto ilocutivo como las relativas a juicios sobre la cooperación del productor. Más específicamente, la implicatura conversacional se basa en la asunción de que nuestro interlocutor está intentando ayudar en el proceso comunicativo. De esta forma, en una frase que pudiese ser interpretada como una pregunta cortés o como un comentario irónico, en una situación en la que podamos inferir que la otra persona mantiene un tono amable, sólo se procesará la primera posibilidad. El marco en el que la conversación tiene lugar ha posibilitado que la inferencia interactiva influya en la de tipo ilocutivo.

Por nuestra parte, hemos querido establecer dos momentos o fases en el proceso de inferencia, en los que no estaríamos fijando, sin embargo, en este nivel ninguna modalidad tipológica o taxonómica. Habría un primer momento -que en sentido estricto no podría considerarse como parte integrante del citado proceso- al que podríamos llamar, utilizando la terminología que emplea Enkvist, “premisa dada”, algo expresado en el texto a partir del cual se activa la capacidad para inferir. A continuación tendría lugar el desarrollo de la inferencia, es decir, su formación obedeciendo al contexto lingüístico (“intratextual inference”), situacional (“illocutionary inference”), a la intención del autor si podemos conocerla (“interactional inference”), y nosotros nos atreveríamos a decir a la disponibilidad emotiva en el caso de textos literarios cuyo contenido pondría en marcha un mecanismo de asociación del mismo con presupuestos subjetivos del lector ora bien experienciales ora meditados (inferencia subjetiva). Podría haber otro momento en el que, una vez llevada a cabo la inferencia, ésta funcionara como punto de partida para el origen de otras en el texto, pero -dado que sería un fenómeno de dependencia, a la vez que no podríamos asegurar su ocurrencia siempre que se realizaran inferencias textuales-, no creemos que se pueda considerar dentro de sus estadios o pasos. Llegados a este punto, el que se extraigan unas conclusiones u otras dependerá de los tipos o niveles de inferencia de los que habla Enkvist y de que podamos acceder a cuáles son

¹² Enkvist 1985b: 242-244

los resultados que arrojaría, por ejemplo, un estudio de varios informantes y cómo realizarían esas inferencias. Lo más lógico es pensar que en los niveles de inferencia ilocutiva e interactiva, fuertemente dependientes ambos de un contexto situacional condicionante, se extraigan conclusiones selectivas, es decir, las más probables de entre un grupo de alternativas. En cualquier caso, siempre habría un umbral a partir del cual la información que infiriésemos no sería relevante o significativa para el conjunto del texto (Dressler y de Beaugrande, 1981)¹³, y por tanto deberíamos pararnos en este punto. En consecuencia, pensamos que podríamos añadir un último paso en todo este proceso, paso que no puede ser otro que el de incluir toda esta información implícita en el texto, contribuyendo de esta manera a la unión integradora de todas las piezas que van a dar forma al mundo textual. Éste ya no sería de naturaleza deductiva, sino de actuación en inferencias del tipo ilocutivo o interactivo, por poner un ejemplo. El valor o funcionalidad que poseen dichas inferencias no es sólo el de hacer más coherentes determinados segmentos textuales entre los que superficialmente no hay una conexión, sino también el de decidir cuál va a ser nuestro comportamiento lingüístico en el contexto comunicativo (qué actos de habla se van a producir) así como el de ejecutar otras acciones no exclusivamente lingüísticas. Pensemos, por ejemplo, en un contexto situacional de tono serio en el que alguien, con la misma solemnidad del pre-texto, dice algo que sin embargo tiene una intención totalmente cómica, con el objetivo, digamos, de quitar peso a lo que se ha dicho. Entra perfectamente dentro de lo posible que el interlocutor siga este juego y cambie de tono precisamente por haber detectado la intención que subyace a la expresión que acaba de oír.

Por último, y siguiendo a Johnson-Laird (1983), podemos argumentar que se pueden hacer inferencias válidas sin que éstas descansen conscientemente en reglas de inferencia¹⁴. Para ello, este autor parte de la idea de que las inferencias están basadas en modelos mentales, y distingue inferencias explícitas e inferencias implícitas. Las primeras suponen un esfuerzo

¹³ Enkvist 1985b: 244

¹⁴ Johnson-Laird 1983: 130-134

consciente. Las segundas subyacen a los procesos de juicio intuitivo y a la comprensión del discurso. Se llega a unas conclusiones concretas basadas en parte en el contenido del pasaje y en parte en el conocimiento general. Johnson-Laird sostiene que este tipo de inferencias -por tener lugar en el momento en que suceden- son conjeturas plausibles más que deducciones válidas. No obstante, este autor habla de un mecanismo que consiste en un recurso que construye un único modelo mental sobre la base del discurso, su contexto y el conocimiento del mundo. Tal conocimiento se integra en el modelo y se mantiene en éste siempre que no haya evidencias posteriores que indiquen que se debe buscar un modelo alternativo, en cuyo caso se efectuará si y sólo si surgen esas evidencias. Esto corrobora la teoría de que la inferencia -no importa de qué niveles o tipos se esté hablando- es en el mayor número de los casos selectiva.

3. Universo del discurso. Mundo textual

Parece claro que cuando nos enfrentamos a un texto, cuando lo abordamos o estamos inmersos en él, nuestro primer y más importante objetivo -en términos de procesos cognitivos- es comprenderlo, captar su significado global. Esta idea, que algunos críticos literarios podrían calificar de aberrante si se aplica a textos que apuestan por un formalismo que oscurece intencionalmente los contenidos -véase el caso de la poesía surrealista, por ejemplo- creemos que sigue teniendo validez -aunque sea de forma parcial en dichos poemas. Al ser el lenguaje el principal soporte que trae a la superficie nuestras ideas, pensamientos o emociones, aun cuando el mundo textual en el que se mueven las imágenes -poéticas pongamos por caso- sea un mundo onírico, inconsciente o irracional, nuestro acceso a dicho texto es precisamente el “empaparnos” del significado de sus metáforas. Una vez que hemos asimilado los conceptos que el texto nos ofrece, podemos llevar a cabo, si esa es nuestra intención, otro tipo de operaciones que lo tomen como punto de referencia. Hemos dicho “estar inmersos en un texto”, porque esto es lo que nos sucede cuando entramos en contacto con los demás a través de la comunicación verbal. En este contexto en el que participan emisor y receptor, utilizando un código común, por medio de un canal determinado y

en una situación comunicativa que ambos comparten, facilita la comprensión del mensaje, ya que a la operación de relacionar o asociar significados con referencias de la realidad se suma además la de poder recurrir a procedimientos paralingüísticos. Estos pueden acercar aún más la acción de asignar referentes, pueden hacer manifiesta la actitud del emisor o receptor ante el material o contenido del intercambio verbal (gestos de sorpresa, de alegría, de indignación,...), pueden ser un índice de que hemos dado por finalizada la conversación; en fin, constituyen una innegable ayuda a la hora de determinar el mundo textual en el que se mueven los personajes o figuras del texto y las acciones o situaciones que se dan en él. A su vez, el mundo textual -que definiremos más adelante- se enmarca en un universo de discurso. Dentro de éste, cada estado de cosas específico constituye un mundo textual.

En el texto escrito -a diferencia del hablado, en el que cuando no nos queda claro en qué esfera tienen lugar los acontecimientos preguntamos a nuestro interlocutor- no contamos con un intercambio directo ni con los recursos paralingüísticos antes mencionados, sino que debemos construir en nuestra lectura en qué ámbito se mueve el texto, en qué mundo textual y en qué universo de discurso. La idea de ‘universos del discurso’ o ‘mundos posibles’ aparece por primera vez en la filosofía y en la lógica modal¹⁵, pero debido a la naturaleza de nuestros intereses creemos más conveniente citar aquí la definición de universo del discurso proporcionada por Enkvist en el 65 Simposium Nobel celebrado en Estocolmo sobre mundos posibles en las artes y las ciencias (1986): “a conceptually organized and retrievable system of models of reality [...] meaning the universe at large within which the text can be placed,”¹⁶.

Volveremos más tarde sobre estos “modelos de la realidad” puesto que también habla este autor, de los guiones o esquemas, representaciones arquetípicas que tienen una organización jerárquica y que contienen conocimientos basados en situaciones estereotipadas bien conocidas por todos los hablantes (viajar en tren, comer en un restaurante, asistir a una clase, etc.¹⁷). Así, el autor finlandés sostiene que,

¹⁵ Lyons 1977: 675-676

¹⁶ Enkvist 1986: 7-8

Initially the receptor of an uncontextualized text must go from text to universe and world: the process might be characterized as bottom-up or as text-driven. But then his knowledge of universes is brought to bear on the text and its world through top-down, knowledge driven processing, which enables the receptor to infer matters not explicitly mentioned in the text and to anticipate ways in which the text might go on¹⁸.

Todo lo dicho nos lleva, por un lado, al concepto de ‘mundo textual’ y por otro, pero estrechamente vinculada a esta primera idea, a la manera en que accedemos a ese mundo, bien por medio de un esquema estereotipado bien por medio de un modelo mental. El mundo textual se puede ver, pues, como un resultado, un estado de cosas restringido, particular, mientras que un modelo mental supone una estructura, una armazón o proceso de razonamiento. Veamos en primer lugar qué entendemos por mundo textual.

En términos generales podemos definir el mundo textual como un conjunto de estados o sucesos incluyendo las relaciones y consecuencias que se derivan de ellos. Debido a esta naturaleza los universos de discurso y, por tanto, los mundos textuales se convierten en elementos integrantes de una memoria que va más allá de lo léxico y que cuenta entre sus filas con sistemas conceptuales completos, activados como referentes óptimos en cada caso según el texto y/o tipo de texto que ponga en marcha el mecanismo. Hay palabras en los textos que nos sitúan en cada mundo textual en concreto, palabras-marco que contribuyen a que en nuestra lectura -texto escrito- o en nuestra audición -texto oral- los demás componentes textuales vayan integrándose en o eliminándose de la imagen mental que vamos conformando. En otro de sus artículos (Enkvist, 1984a) nuestro autor habla del concepto de “experiential iconicity”, principio que resulta familiar a la semántica y la retórica, la idea de que muchos textos se estructuran siguiendo un determinado orden para sugerir una imagen o icono del universo del discurso (“Many texts are arranged to suggest a picture of the universe of

¹⁷ Enkvist 1986: 6-7

¹⁸ Enkvist 1986: 8

discourse”¹⁹) El crear una imagen del universo se entiende aquí como la presentación o disposición de la información con el motivo de establecer un marco para poder definir el universo del discurso y, por extensión, el mundo textual particular incluido en él.

Decíamos antes que los sistemas conceptuales se activan como referentes óptimos en cada caso según el texto y/o tipo de texto que ponga en marcha el mecanismo. Podríamos pues preguntarnos ¿sucede lo mismo con textos literarios, donde ya no está tan claro que haya representaciones o sistemas conceptualmente organizados, por así llamarlo, previamente procesados? ¿Qué hace el lector ante un texto de este calibre? Lo más probable es que desarrolle un modelo mental, modelo que no se puede adecuar aquí a ninguno existente, y que por tanto tendrá que irse constriñendo/dibujando a partir de elementos que van configurándolo. Recordemos el carácter isomórfico y los umbrales de relevancia que deben ser comunes no sólo en la interacción autor-lector, sino también a nivel interno: que no se violen los principios o características que van construyendo ese mundo textual²⁰. Según N.E. Enkvist (1984a), un texto, el texto del receptor, es isomórfico con el del productor cuando comparten un mundo textual idéntico, es decir, el mismo estado de cosas particular, caracterizado por una serie de restricciones que le dan carácter propio e incluido en un universo de discurso donde adquiere significación. Hablamos de mundos textuales idénticos y lo cierto es que éste no es un calificativo muy afortunado: se ha dicho que un texto nunca es exactamente igual a otro aun cuando estemos citando literalmente, ya que su integración en el contexto lo modifica, modifica su valor, su significado, aunque sea ligeramente. ¿En qué medida podemos hablar entonces de isomorfismo? Parece ser que las similitudes entre ambos textos se manifiestan cuando el receptor, en su proceso de construcción del mundo textual, tiene como pilares los elementos relevantes sobre los que se asientan o de los que se derivan todos los restantes del discurso. El carácter isomórfico se convierte así en una cuestión de grado: cuanto más

¹⁹ Enkvist 1984a: 10

²⁰ Enkvist 1985b: 244

nos hayamos acercado -y, por tanto, asimilado- a los citados elementos o constituyentes textuales relevantes, más precisa será nuestra imagen o representación del texto original. Asimilamos dichos elementos relevantes cuando les hacemos corresponder sus referentes apropiados, cuando desciframos las claves que los conectan con otros mundos textuales en otros universos de discurso (intertexto), etc. A la inversa, si sólo somos capaces de intuir adónde nos llevan determinados fragmentos textuales, pero ello no nos posibilita el crear redes asociativas que enlacen unos conceptos con otros, dotando de esta forma al texto con una unidad coherente, nuestro icono interpretativo carecerá aún de muchas piezas y sólo seremos capaces, por así decirlo, de trazar su perfil. La repetición de segmentos dentro del texto (palabras, proposiciones, oraciones) evidentemente contribuye a afianzar la interpretabilidad del texto, el hecho de que no nos desviemos del mundo textual que estamos intentando reconstruir mentalmente. Así como el texto del productor es visible o audible, el texto del receptor adquiere una realidad mental gracias a una serie de procesos cognitivos o de comprensión que éste realiza. El texto lleva en sí mismo la facultad de que el receptor pueda (re)activarlo cuando lo oye o lo lee. Es un acto comunicativo de transposición en el que el texto del mundo originario (M1) pasa a formar parte del mundo en el que es recibido (M2).

Van Dijk²¹ sostiene que muchas veces tomamos conciencia plena de que hemos (re)construido un mundo textual a partir de algo que hemos leído u oído cuando somos capaces de elaborar un resumen de ello a base de macroproposiciones y, por tanto, de macroestructuras. Así, dentro de la arquitectura organizativa del texto distinguimos entre fragmentos o segmentos que son más relevantes o significativos a la hora de integrarlos en nuestra comprensión global y que, por tanto, vamos rastreando a través del texto por medio de relaciones aditivas, de contraste, de sustitución, y otros que tienen una naturaleza más detallística, ejemplificando aquellos, dando alguna precisión particular, etc.

²¹ Hunzinger 1983: 54-67, traducción de van Dijk 1978

4. Esquemas. Modelos mentales.

Hemos apuntado antes la idea de que se puede acceder al mundo en el que se encuadra un texto por medio de configuraciones distintas, como son, por un lado, los esquemas estereotipados que tenemos sobre la realidad circundante y, por otro, los modelos mentales que creamos para poder entender el texto, interpretarlo.

Si un esquema supone un conjunto o asociación de conceptos estructurados jerárquicamente y basados en un conocimiento de situaciones que siempre tienen lugar de la misma forma, un modelo mental contiene el elemento de creatividad del que los esquemas carecen. Es bien patente la noción de que los esquemas constituyen una gran ayuda en el procesamiento de textos, ya que la activación de uno de ellos desencadena “por arrastre” la activación de todos sus elementos integrantes y las relaciones establecidas entre ellos. Pero sabemos también que hay un gran número de textos a los que no podemos aplicarles en su análisis ninguno de los esquemas de los que disponemos, bien sea porque la estructura semántico-pragmática del texto no se ajusta a ninguna situación estereotipada, bien porque no contamos entre los esquemas que tenemos almacenados con ninguno que se adecúe a la representación que corresponde al texto en cuestión. Es entonces cuando entra en juego el modelo mental. Este será, por tanto, una construcción apropiada -en cada momento- del mundo textual; es un modelo del mundo en el que los constituyentes textuales -y no nos referimos sólo a los puramente lingüísticos- tienen un valor de significado. Así, fenómenos como las inferencias son sólo permisibles cuando no se violan las leyes del mundo creado por nuestro modelo. Puesto que la construcción de un modelo del mundo pone en funcionamiento una actividad que constantemente debe integrar en el proceso de comprensión o eliminar de él los sucesivos elementos textuales que vayan apareciendo, la carga cognitiva es mayor que en el caso de los esquemas. Es por ello que, al intentar comprender un texto, se activan en distintos momentos en muchos textos ambos tipos de configuración: los esquemas y los modelos mentales. No obstante, para Vega et al., un modelo mental sigue siendo “más bien una hipótesis teórica sugestiva que una teoría psicológica bien establecida”²². Teniendo esto en cuenta, no obstante, Johnson-Laird defiende, entre otras

muchas razones, la noción de ‘modelos mentales’ argumentando que éstos deben su origen a la evolución de las habilidades perceptivas en aquellos organismos dotados de sistema nervioso, y constata que la percepción nos proporciona ciertamente nuestro modelo del mundo más completo²³. Para ello cita como ejemplo la teoría computacional de la visión, esbozada por Marr et al.²⁴, que explica en gran medida la derivación de modelos del mundo basados en la percepción. Respecto a las teorías del significado que están en boga en el terreno de la psicología, los modelos mentales suponen para Johnson-Laird una nueva forma de representación. En palabras suyas: “A major advantage of natural mental models over other, more sophisticated, forms of representations [...] is that they can represent the content of any sentences for which the truth conditions are known”²⁵. Esta afirmación deja bien patente que, frente a la inoperatividad de los esquemas en determinado tipo de textos, los modelos mentales son el apoyo sobre el que se funda nuestra comprensión y manejo en textos que nos presentan, por ejemplo, un modelo de mundo distinto al nuestro, o en aquella literatura que calificamos de imaginativa.

Por su parte, de Vega et al. hacen un breve recorrido por los conceptos de ‘esquemas’ y ‘modelos mentales’ en la obra de varios autores, para terminar definiendo qué entendemos por esquema y qué por modelo mental de la siguiente manera: los esquemas son

representaciones complejas que se refieren a conceptos genéricos de todo tipo: objetos, situaciones sociales, sucesos, secuencias de sucesos, acciones y secuencias de acciones. [...] Son paquetes de conocimiento de carácter genérico o estereotipado. No corresponden a una experiencia particular, sino que se abstraen de una masa de experiencias análogas ²⁶ .

En cambio, los modelos mentales son construcciones episódicas que representan conocimiento individual sobre determinados personajes,

²² de Vega et al. 1990: 121

²³ Johnson-Laird 1983: 157

²⁴ Johnson-Laird 1983: 157

²⁵ Johnson-Laird 1983: 134

²⁶ de Vega et al. 1990: 121

sus acciones, sus metas, sus intenciones, su entorno, etc. Cuando un lector genera un modelo mental sobre un texto, construye una emulación de la experiencia, en lugar de una mera activación de conocimientos estereotipados²⁷.

De todo ello concluyen los citados autores que en los esquemas “comprender es reductible a recordar”, mientras que en los modelos mentales “cada experiencia de comprensión genera una representación única.” Podemos decir entonces que un modelo mental es una actualización frente a la activación que supone el esquema (aunque en este no todo consiste solamente en el recuerdo). La intuición básica es, por tanto, que “un modelo mental es una representación de la situación a la que se refiere el texto, más que una representación del texto mismo”²⁸; no es, pues, una representación lingüística formal, sino “visual”, mental, del contenido del texto. Los modelos mentales, como mencionábamos antes, los utilizamos en otros procesos de percepción, aparte de con el lenguaje. Recordemos que debemos ir más allá de los símbolos y de las relaciones lingüísticas para establecer la referencia del texto, y precisamente en ese cómputo referencial se inscribe la noción de modelo mental.

Otra diferencia con los esquemas es que los modelos mentales presuponen o llevan implícito un carácter dinámico. Esto es muy importante, ya que nos permite un mayor margen de operacionalización de conceptos y relaciones hasta llegar al modelo adecuado. Aquí, en este dinamismo, entra la realización de inferencias a la que aludimos bajo nuestro epígrafe **Inferencias**. Si los contenidos de un texto entran en conflicto con una interpretación inicial, teniendo que buscarse entonces un modelo alternativo, se debe a que, al construir la representación temática del texto, el lector lleva a cabo mayores esfuerzos cognitivos al comienzo, ya que no dispone de indicios procedentes de un contexto previo. Luego, al ir avanzando, el modelo se refina.

En definitiva, los lectores, a los que se les ha denominado macroprocesadores activos, construyen una representación jerárquica del

27 de Vega et al. 1990: 121

28 de Vega et al. 1990: 117

texto desde que inician su lectura. Van desarrollando entonces una macroestructura que los ayuda a reagrupar los elementos al añadirse nuevos contenidos. Un resumen inicial, en cuanto que proporciona el tema central y las macroproposiciones del texto, disminuye el tiempo de lectura.

5. Procesamiento del lenguaje. Procesos de comprensión.

Entender un texto escrito supone desde los niveles inferiores una tarea continua de procesamiento: se procesan los rasgos gráficos que conforman las letras de la palabra; se procesan estas unidades como fonemas con rasgos distintivos que le dan a cada palabra el valor fonológico que tienen; se procesa cada palabra léxicamente, es decir, accediendo al significado que tiene cada una de ellas; se procesan unidades superiores a la palabra - cláusulas, oraciones, párrafos- para por fin llegar al significado global que el texto tiene, como unidad formada no sólo por una estructura semántica, sino también por una estructura pragmática, por la(s) intención(es) de su autor, por la situación de comunicación en la que se enmarca, por la(s) persona(s) que lo recibe(n).

En psicología cognitiva hay un sistema de procesamiento lingüístico llamado **teoría** o concepción **modularista** que nos presenta un módulo de procesamiento integrado por varios submódulos que se corresponden con los submódulos de la Gramática Generativa: Fonología, Morfosintaxis, Semántica²⁹. En el estudio de textos, el módulo lingüístico debe interactuar con otros módulos cognitivos, y es ahí donde interviene nuestro conocimiento del mundo.

El sujeto o usuario de la lengua se encuentra muy limitado en cuanto al acceso de las representaciones generadas por los módulos. Podemos decir que el procesamiento se vuelve consciente en cierta medida, o mejor, que podemos intentar abordarlo como operación que podemos seguir en sus distintos pasos, cuando se trata de acceder al significado de las palabras -sin querer decir por esto que sepamos exactamente cómo funciona la mente al respecto, ya que hasta el momento lo que tenemos son únicamente hipótesis. De Vega et al.

29 cf. J.A. Fodor, *The Modularity of the Mind*, The MIT Press, Cambridge (Ma), 1983

señalan que durante la lectura de un texto la intuición o impresión subjetiva que tenemos es que las palabras no encierran ambigüedad y que el significado idóneo se activa por sí mismo³⁰. La expresión “se activa”, que podemos entender aquí como el mecanismo que escoge o selecciona de entre el espectro léxico de una palabra el significado más apropiado al contexto, la actualización de ese sentido que se establece gracias al pretexto y al postexto, queda muy vago y no compromete mucho. ¿Supone una operación inconsciente, automática, o es por el contrario una opción meditada? La velocidad lectora es un factor que nos lleva a pensar que una opción meditada para el procesamiento léxico de cada palabra supondría una carga de procesamiento tan grande que apenas contaríamos con tiempo disponible para acceder al significado de los textos. Por otra parte, el significado escogido para cada palabra en un texto podemos aventurar, sin mucho miedo a equivocarnos, que se realiza conscientemente, o al menos así parece si se constata que somos capaces de eliminar las acepciones que no son adecuadas al contexto. Esta elección determina las elecciones subsiguientes en la tarea del procesador léxico, lo que supone otro punto de apoyo para la teoría de que en la correspondencia palabra-significado existe un componente consciente fuerte.

Existe un modelo de umbral utilizado en el procesamiento léxico que utiliza elementos denominados “logogenes”. Un logogen se puede definir como el mecanismo básico responsable de la identificación léxica. Hay tantos logogenes en la memoria como palabras que el sujeto conoce. De Vega et al. nos explican su funcionamiento:

es un dispositivo simple que capta evidencias de todo tipo (visuales, acústicas, semánticas) con un mecanismo de umbral. Se presenta una palabra estímulo, y el sistema comienza a contabilizar los rasgos coincidentes entre ésta y los logogenes que hay en la memoria. Cuando se llega a un umbral de evidencia determinado en uno de los logogenes éste se dispara produciéndose así la identificación de la palabra. Hace falta menos evidencia para “encender” el logogen correspondiente a una palabra de alta frecuencia que con una de baja frecuencia ³¹.

³⁰ de Vega et al. 1990: 54-60

³¹ de Vega et al. 1990: 45

Cuando se nos dice que el logogen tiene en cuenta todo tipo de evidencias -entre ellas las semánticas- no sabemos exactamente, o al menos queda muy vagamente expresado, si este método de identificación incluye en su análisis las redes léxicas que recorren el texto, ya que creemos que si bien en algunas palabras se dispara el significado cuando se llega al umbral de evidencia (a través de los rasgos visuales, acústicos y semánticos), en otras, para que establezcamos la correspondencia palabra-significado, el logogen deberá incluir en el input consideraciones de índole relacional con otras palabras que ya han sido procesadas y con las que mantiene estrechísimas relaciones de coherencia. Así, podríamos hablar, por ejemplo, de palabras clave y palabras actualizadoras o interpretantes de aquellas, sin que la dirección asociativa entre ellas fuese necesariamente de izquierda a derecha. De esta forma, muchas veces, tras haber procesado el significado de algunas palabras sirviéndonos de los rasgos evidenciales antes mencionados, nos damos cuenta de que el procesamiento de palabras posteriores al avanzar en el texto invalida la correspondencia palabra-significado establecida previamente debido a que no es posible la asociación semántica entre unas y otras. Tenemos entonces que proceder a contabilizar de nuevo los rasgos hasta que éstos coincidan con una nueva acepción almacenada en las más que probables jerarquías de frecuencia alojadas en cada logogen. Bástenos recordar para ello que los significados connotativos -significados segundos- se actualizan precisamente debido a que aparecen casi siempre dependientes léxicamente - y en relaciones sintagmáticas- de otras palabras del texto o discurso. En ocasiones, estos significados connotativos se convierten en significados primeros, en el significado más probable, pero para ello deben darse unas condiciones especiales vinculadas a factores concretos de la situación comunicativa, como es el caso de la ironía; palabras a las que desde el punto de vista de la frecuencia otorgamos siempre un mismo significado cambian de acepción debido a que, pongamos por caso, elementos como el conocimiento mutuo de los hablantes sobre una determinada situación referencial, crea un marco en el que se produce una nueva interpretación.

Siguiendo con nuestra idea de que el procesamiento léxico también se lleva a cabo observando propiedades de índole relacional, encontramos en de

Vega et al. una mención a los estudios de facilitación semántica (“priming”³²). Los estudios o experimentos llevados a cabo para comprobar la hipótesis de que una palabra se procesa más rápidamente cuando va precedida por otra con la que mantiene una relación semántica se han desarrollado hasta el momento con listas de palabras. Pero ocurre que estos efectos de facilitación semántica no se dan sólo con la interpretación léxica de palabras aisladas incluidas en una enumeración, sino que también tienen lugar -y esto tiene mucha más importancia para nosotros- en la lectura de textos y, por ende, en su comprensión. Es lo que, según de Vega et al., Foss (1982), Foss y Ross (1983), Garrod y Sanford (1983), y Sharkey y Sharkey (1987) llaman representaciones predicativas o trazos predicativos³³. Mientras que los trazos léxicos corresponden a la activación del significado de las palabras, los trazos predicativos corresponden al significado global de unidades complejas tales como frases, párrafos e incluso el conjunto del texto. Los estudiosos del tema, antes mencionados, han probado que si bien la facilitación léxica tiene su efecto solamente sobre la palabra inmediatamente posterior, la facilitación predicativa se extiende hasta dieciséis palabras o más. En una investigación realizada por Foss (1982) los sujetos participantes veían facilitada la comprensión de una determinada palabra si ésta contaba con un antecedente establecido entre diez y dieciséis palabras antes (condición relacionada), frente a la alternativa de tener un antecedente neutral (condición de control). Esto hace pensar que en un texto el tipo de facilitación semántica que impera está claramente relacionado con trazos de tipo predicativo, y seguramente relativos al tema del discurso. Así, el significado de la frase no es la suma del significado de las palabras aisladas, sino que también se apoya en nuestro conocimiento del mundo, en el conocimiento del tipo de situación comunicativa. La interpretación más plausible, por tanto, respecto a la segmentación de frases es que ésta está guiada por principios semánticos y los procesos que se realizan en los límites de constituyentes tienen que ver con la **integración** del significado. Los cómputos realizados en los límites de segmentos -pausas al final de frase y al inicio- permiten la integración de las

³² de Vega et al. 1990: 68

³³ de Vega et al. 1990: 69

representaciones léxicas en representaciones más complejas y significativas que constituyen el sentido del texto (Kintsch y van Dijk, 1978; van Dijk y Kintsch, 1983)³⁴.

En los textos literarios hay una serie de asociaciones o redes conceptuales que dan forma a un universo, y éste no tiene por qué ser lineal o secuencial. Todo esto nos facilita una configuración de imágenes, imágenes a las que el texto hace referencia como un estado de cosas de una realidad, o imágenes globales que nos sirven como instrumento para acceder a otros niveles más complejos como son la interpretación de conjuntos de acciones o situaciones (“una teoría del procesamiento del lenguaje debe incorporar funciones conceptuales, ya que comprender es construir una representación mental del referente del texto, y esto corresponde hacerlo al sistema conceptual”, de Vega et al. 1990).

¿En qué consiste la integración de la que hemos hablado? A nivel supraléxico la respuesta es prácticamente nula: “no existe ninguna teoría suficientemente elaborada sobre la naturaleza de los procesos de integración” (de Vega et al., 1990)³⁵. Apuntar, no obstante, que al llevar a cabo procesos de integración tanto a nivel intraoracional como a nivel interoracional (o interproposicional), no se produce únicamente una suma de significados léxicos o una relación semántica entre ellos, sino que también hay que tener en cuenta fenómenos tales como inferencias, expectativas, búsqueda de antecedentes, resolución de la referencia, uso de los modelos mentales; todo esto además de la dificultad que ya supone el hecho de que el tiempo de lectura aumenta al aparecer palabras conceptualmente nuevas en el texto. Son precisamente estas cuestiones las que dificultan o convierten estos procesos de integración en una tarea ardua y costosa de desarrollar y de arrojar resultados claros y definitivos, ya que a este nivel no estamos tratando ya exclusivamente con elementos lingüísticos susceptibles de ser analizados como componentes discretos y con una interpretación objetiva, unívoca, sino que encaramos el lenguaje como manifestación altamente compleja. Nuestro conocimiento de las estructuras lingüísticas como tales ya no basta; hemos de

³⁴ de Vega et al. 1990: 71-72

³⁵ de Vega et al. 1990: 71

contar además con un saber relativo al universo del discurso, al mundo en el que tiene lugar el texto para poder aplicar entonces nuestro dominio de las estructuras de la lengua a cada actualización textual.

Si en una arquitectura gradual de procesamiento lingüístico, al nivel del procesador fonológico le sigue el del procesador léxico, tras éste tendremos lógicamente el estadio correspondiente a fragmentos mayores de discurso como son las proposiciones. Las proposiciones, utilizadas originariamente por los lógicos en un intento de formalizar en un lenguaje el cálculo de predicados, abarcan segmentos de discurso mayores y más complejos que la palabra, y se les pueden atribuir valores de verdad. En de Vega et al. leemos que "... una proposición es una entidad predicativa mínima que consta de dos o más ideas -al menos un argumento y un predicado- entre las cuales se postula una relación"³⁶. Ésta es una base sólida, puesto que es, en el proceso de formación de un texto, uno de los primeros estadios que tienen lugar entre dos o más conceptos a nivel relacional o asociativo, previo incluso a la codificación lingüística. Esto es así hasta el punto de que investigaciones llevadas a cabo por distintos autores evidencian que se tiende a recordar las proposiciones como un todo y no de modo fragmentario; también se ha sostenido, en otro orden de cosas, que podemos representar cuál es el significado de un texto por medio de una lista de proposiciones en las que observaremos las relaciones entre el predicado, o concepto relacional, y su(s) argumento(s).

Hay autores (Paivio, 1971; Begg y Paivio, 1969; Begg, 1983)³⁷ que, cuando hablan de procesos de comprensión textual y de lectura, barajan dos sistemas independientes de representación mental: el verbal, sistema semántico descriptivo, utilizado para procesar tanto material concreto como abstracto, es muy útil con textos cuya representación mental a nivel de imagen -características isomórficas- es bastante complicada, por no decir infructuosa en ocasiones; el de imágenes mentales, utilizado para material concreto, posee isomorfismo con los procesos y los productos de la percepción. En muchos textos suele haber interacción de ambos, aunque

³⁶ de Vega et al. 1990: 93

³⁷ de Vega et al. 1990: 101-104

seguramente con predominio de uno sobre otro. Se postula que probablemente el sistema verbal solo no permita determinar el significado, ya que en alguna medida incluso las palabras aisladas utilizan un sistema de imágenes para ser codificadas; su significado se deriva tanto de conexiones intralingüísticas con otras palabras como de sus conexiones referenciales con entidades de la realidad.

Respecto a las relaciones existentes entre los procesos de comprensión inherentes a un texto y la construcción de una imagen mental de acuerdo con la imaginabilidad que poseen las frases o los textos, es una cuestión sobre la que no se ponen de acuerdo los estudiosos del tema. Las frases imaginables contienen palabras cuyos referentes son precisos y se pueden percibir con claridad; las menos imaginables cuentan con términos abstractos que nos son difíciles de imaginar y para los que acudimos a la representación verbal si queremos acceder a su significado. Para Haberlandt y Graesser³⁸, a los que hacen referencia de Vega et al, las frases imaginables suponen una reducción en la carga cognitiva, mientras que las menos imaginables aumentan esa carga cognitiva e incluso el tiempo de lectura. En cambio, Begg y Paivio (1969) habían llevado a cabo experimentos unos quince años antes que arrojaban los siguientes resultados: lejos de reducir la carga cognitiva y el tiempo de lectura, la construcción de imágenes en aquellas frases que nos lo permiten enlentece nuestro tiempo de lectura al añadir una sobrecarga cognitiva. De aquí se deduce claramente que no podemos identificar comprensión y creación de imágenes.

Por nuestra parte, creemos que, si bien la construcción de imágenes facilita nuestro acceso al significado global del texto al tener muy presente sus referentes, también es cierto que, como sostiene Paivio y sus colaboradores, el formar una imagen de esos referentes añade un esfuerzo extra a nuestros procesos de comprensión, y esto muchos lo hemos experimentado varias veces cuando al leer un texto nos damos cuenta de que para imaginarlo, para “visualizar” la situación que se nos presenta, dejamos a un lado el libro para permitirnos un enfoque mental -esto no a modo de anécdota simplemente. A la inversa, el acceso al significado por medio de una

³⁸ de Vega et al. 1990: 102

representación en su mayor parte verbal se produce de manera más rápida y directa, y prueba de ello es que con textos donde se manejan conceptos abstractos, donde no es posible o es muy difícil tener imágenes que nos lo acerquen, la comprensión se produce de igual manera y sin que medie ningún proceso referente a la imaginabilidad. Esto pensamos que puede deberse precisamente a la utilidad que tiene para nosotros el lenguaje como instrumento que nos permite movernos en la realidad y “controlarla” sin necesidad de tenerla presente físicamente, sino conceptualizada a nivel mental. Así, el lenguaje puede verse como un código que ya no es meramente un intermediario entre el hombre y el mundo, sino que es en sí mismo una realidad nueva. En definitiva, hablamos pues de ese famoso y polémico límite -prolijamente descrito en la literatura lingüística y también debatido como cuestión filosófica- que es la frontera entre lo que es lenguaje y lo que no lo es, el significado y el referente, el concepto y lo denotado.

Respecto al significado global del texto, debemos tener en cuenta que, si consideramos que el significado de una oración no lo determina el conjunto o suma de significados de sus entradas léxicas, tanto más plausible será la aplicación de esta idea al conjunto del texto, unidad mayor donde las relaciones son muchísimo más complejas. En el texto encontramos vínculos de coherencia entre las frases que lo componen: coherencia referencial -que constituye el primer paso-, coherencia causal o motivacional (Schunk y Abelson, 1977)³⁹, coherencia de apoyo o argumental (Black, 1985)⁴⁰; en definitiva, lo que Mann y Thompson han desarrollado en su modelo de estructura retórica (“Rhetorical Structure Theory”)⁴¹. En este trabajo encontramos no sólo este tipo de relaciones entre proposiciones, sino también muchos otros: Circunstancia (“Circumstance”), Solución o Resolución (“Solutionhood”), Condición (“Condition”), Contraste (“Contrast”), etc.⁴² Estos dos autores emprenden la tarea de proporcionar

³⁹ de Vega et al. 1990: 108

⁴⁰ de Vega et al. 1990: 108

⁴¹ cf. nota 1

⁴² La traducción de estos términos - que parece lógica - es nuestra, por lo que podría diferir de otras posibles traducciones del texto de los autores norteamericanos. Desconocemos, no obstante, si existe siquiera una traducción de dicho artículo.

definiciones para todo tipo de relaciones que se establecen a nivel interproposicional. Estas relaciones están integradas por una proposición central o nuclear (“nucleus”) a la que otra u otras proposiciones toman como punto de partida, estableciendo con ella un contraste, elaborando la información que contiene, etc. Estas proposiciones que dependen del núcleo se llaman satélites (“satellites”). La estructura del texto, utilizando estos elementos, surge entonces en forma de microestructuras que conforman su significado secuencialmente, como ondas concéntricas. Las definiciones de relaciones identifican relaciones particulares entre proposiciones y, a su vez, basadas en estas relaciones, tenemos esquemas que definen patrones o modelos que caracterizan fragmentos de textos analizados en términos comparativos con otros esquemas que identifican otros fragmentos. A través de estructuras resultantes de la aplicación de esquemas llegamos, por fin, al texto como unidad, idea ésta paralela, si no idéntica, a la citada por de Vega et al. en su capítulo 4 dedicado al procesamiento del texto:

En suma, las relaciones de coherencia y el cómputo que el sujeto realiza de ellas determinan la comprensión del sentido general del texto. Sin embargo, el lector no elabora una única representación integrada de todo el texto. Más bien el cómputo de la coherencia determina que los contenidos del texto se organicen en grandes núcleos estructurales (Black y Bower, 1979)⁴³.

Todo esto se hace procesando paralelamente la estructura formal del texto y la estructura semántica o relaciones de coherencia, si es que cabe esta división, puesto que el texto adquiere forma dependiendo de cómo se relacionan y agrupan los significados. Hablamos *grosso modo* de las teorías de macroestructuras y macrorreglas de Kintsch y van Dijk (1978; van Dijk y Kintsch, 1983; Kintsch, 1988)⁴⁴, cuya exposición aquí sería muy prolija y nos apartaría de la breve revisión que nos proponemos. Simplemente apuntar que comprender un texto, podemos decir, es - como sostiene Santa Cruz, (1989) -

⁴³ de Vega et al. 1990: 108

⁴⁴ de Vega et al. 1990: 110

captar cuál es la idea que subyace, idea que es mucho más importante que los elementos lingüísticos concretos⁴⁵.

6. Cuestiones diversas.

Tras esta breve revisión de aspectos tan controvertidos como son la inferencia, las nociones de ‘universo del discurso’, ‘mundo textual’, ‘esquemas’ y ‘modelos mentales’, por no mencionar el término generalizador de “procesos de comprensión del lenguaje” a diferentes niveles en los análisis de textos, nos hemos dejado atrás muchísimas cuestiones que poseen la misma importancia que las expuestas aquí y que merecerían, al igual que las que hemos intentado perfilar, muchísimo más espacio del que sería posible en un trabajo de esta índole. Hablamos, por ejemplo, de conceptos tan operativos como ‘macroestructuras’, ‘memoria a corto / largo plazo’, ‘intertexto’, ‘estrategias’ (sobre todo estrategias de comprensión, cuyo vacío hasta ahora en esta exposición intentaremos compensar en la parte práctica del trabajo, en nuestro análisis “personal” de los textos), etc. Pese a todas estas ausencias, nos gustaría plantear aquí algunas de las cuestiones que nos ha suscitado la lectura de algunas de las referencias o fuentes a las que hemos acudido, cuestiones que hasta el momento no han sido muy estudiadas y que sería muy interesante abordar en un estudio de otro tipo, evidentemente más profundo. Estas cuestiones son las siguientes:

6.1. En Tannen encontramos que un fenómeno como la “repetición” es considerado por varios autores como actitud evaluadora por parte del productor de un texto oral⁴⁶. Si la repetición, a la que muchos se refieren como recurso para expresar énfasis o una actitud similar del productor del texto, es considerada “evaluadora” (Labov, 1972)⁴⁷, respondiendo con antelación a la pregunta “¿y qué?” que puede formular el receptor, ¿podemos considerar que tiene también dicho fenómeno una función evaluadora para el lector, y que no es únicamente un hecho que le permite realizar menos esfuerzo en el proceso cognitivo? ¿Se deja llevar el lector por esa actitud del

⁴⁵ Santa Cruz 1989: 186-189

⁴⁶ Tannen 1989: 581-582

⁴⁷ Tannen 1989: 583

productor que expresa un juicio x sobre el contenido del texto, y este “ir de la mano” facilita la comprensión del mismo, o sólo le sirve como plataforma que permite, como hemos reiterado ya varias veces, ir asimilando progresiva y moderadamente la información y así construir su propia interpretación? Se podría tener esto en cuenta al enfrentarnos con textos de estructuras paralelas.

6.2. En Santa Cruz (1989) leemos que dentro del conocimiento general existe un tipo de conocimiento caracterizado por representar el conjunto de datos o detalles que nos es necesario dominar para llevar a cabo cualquier tipo de objetivo, en definitiva, para lograr una meta⁴⁸. Este conocimiento se conoce, pues, con el nombre de funcional. ¿Existe un conocimiento funcional de los textos con los que nos podamos encontrar? Sabemos que hay -nuestra experiencia así nos lo dice- situaciones que al ser descritas por escrito obedecen frecuentemente, si no siempre, al menos sí en algunos casos, a un orden determinado de acciones -reflejo de esa misma secuencia en la realidad-, al tipo de relación productor-receptor -que condiciona la interacción verbal-, al contexto situacional. Este saber sistemático que nos ayuda a comprender mejor un texto, ¿nos podría ayudar con uno que nos sea verdaderamente abstruso por su vocabulario o por aplicarse a una situación anómala, si aplicáramos el modelo que de ese tipo de textos hemos almacenado en nuestra memoria a largo plazo? Se podría buscar textos que representen una situación real que todos estamos acostumbrados a ver escenificada de una forma regularizada y aceptada por toda la comunidad de hablantes, en la que se invirtiesen los papeles de los interactuantes, se hiciese caso omiso de las reglas a observar y las acciones a realizar en ese entorno. Por ejemplo, textos como el “feliz no-cumpleaños y la extraña ceremonia del té” llevada a cabo por el sombrerero loco y la liebre de Marzo en *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll.

6.3. En un texto donde el elemento intertextual sea importante para la comprensión, sería interesante ver cómo cabría una conexión con el modelo de estructura retórica (“Rhetorical Structure Theory”) y su concepto de proposiciones implícitas (“relational propositions”). ¿De qué manera estas proposiciones implícitas se unirían al texto aludido y qué tipo de relación

48 Santa Cruz 1989: 207-209



proposicional habría entre ellas? ¿Cómo se establecerían estas relaciones, y en qué plano o nivel? Recordemos que van Dijk (1983) distingue entre proposiciones implícitas y explícitas, siendo las primeras necesarias para que la secuencia sea completamente interpretable⁴⁹. Para comprender un texto debemos reconstruir cognitivamente la base textual explícita completa, basándonos en la base textual implícita.

7. Textos

Como apuntábamos en nuestra introducción, esta sección estará dedicada al análisis de tres textos cortos a los que se les aplicará el modelo de estructura retórica ideado por Mann y Thompson (“Rhetorical Structure Theory”, de ahora en adelante RST), seguido de unos breves comentarios personales que pudieran complementar este primer análisis.

Respecto a la RST, nos gustaría reseñar algunos de sus aspectos: en primer lugar, comentar que en el análisis estructural y en sus correspondientes diagramas estructurales, este modelo se acerca al texto dividiéndolo primero en **unidades**; a las unidades se les supone una integridad funcional independiente. Son estas unidades esencialmente **proposiciones**, considerándose las proposiciones completivas de sujeto y de objeto parte de la proposición principal, al igual que las proposiciones relativas especificativas (“restrictive relative clauses”). Las estructuras resultantes de este modelo son estructuras funcionales más que estructuras de forma (el que se aplique una definición de relación nunca depende directamente de la forma del texto que se analiza, puesto que tales definiciones no incluyen o mencionan conjunciones, tiempos verbales, o que sea necesario que aparezcan ciertos términos). Las relaciones se establecen entre un **núcleo** (“nucleus” — N) y un **satélite(s)** (“satellite(s)” — S). Cada definición de relación consta de 4 campos: condiciones restrictivas respecto al núcleo, condiciones restrictivas respecto al satélite, condiciones restrictivas respecto a la combinación núcleo-satélite, y efecto. Remitimos al lector al trabajo de Mann y Thompson por las relaciones citadas en nuestros textos. Por último, señalar que, según los autores mencionados, la persona que lleva a cabo el

⁴⁹ Hunzinger 1983: 46-47, traducción de van Dijk 1978

análisis tiene acceso al texto, posee un conocimiento igualmente del contexto, y comparte las convenciones culturales del autor y de los lectores potenciales, pero no tiene acceso directo ni a aquél ni a éstos. Puesto que los juicios que se hagan no pueden ser cien por cien ciertos, deben ser juicios de plausibilidad. Todos los juicios que se hagan respecto a la comprensión del texto por parte del lector se hacen sobre la base del texto más que sobre el conocimiento directo del lector, y por lo tanto se plantean desde la perspectiva del autor⁵⁰.

Hemos mantenido en los diagramas estructurales de los textos los nombres originales de las relaciones⁵¹.

Texto nº 1. *London Traveletter Guidebook*

Thank you for choosing this London guidebook, which I confidently believe will live up to your expectations. Why? Because this book is the outgrowth of the same four years of hard work that went into our newsletter London Traveletter, and the aim is the same: to present a friendly, personal, critical look at ‘everybody’s favourite big city’, a place that attracts millions of visitors each year. Of course, many other guidebooks have been published. The launch of this, yet another book, is sure to prompt the same question we had with the start of the Traveletter: ‘Why another newsletter/guidebook in a market already saturated with travel literature?’

Unidades.

1. Thank you for choosing this London guidebook,
2. which I confidently believe will live up to your expectations.
3. Why?
4. Because this book is the outgrowth of the same four years of hard work that went into our newsletter **London Traveletter**,

⁵⁰ Mann y Thompson 1987: 5

⁵¹ En este trabajo llamaremos “figuras” a lo que Mann y Thompson denominan diagramas (“diagrams”)

5. and the aim is the same:
6. to present a friendly, personal, critical look at ‘everybody’s favourite big city’,
7. a place that attracts millions of visitors each year.
8. Of course, many other guidebooks have been published.
9. The launch of this, yet another book, is sure to prompt the same question (ésta es una proposición que contiene un infinitivo que modifica al adjetivo “sure”, y no una proposición final dependiente de “is”) we had with the start of the **Traveletter**:
10. ‘Why another newsletter/guidebook in a market already saturated with travel literature?’

7.1. Entre las unidades 1-2 se da una relación de justificación (“Justify”): el hecho de que el lector comprenda la proposición nº 2 -satélite- aumenta su disposición para que acepte el derecho del autor a presentar la información contenida en el núcleo (se justifica el hecho de que el lector haya elegido esta guía de la ciudad de Londres asegurándole casi que se ajustará a sus expectativas; en definitiva, que ha hecho una buena compra y que no quedará defraudado).

La proposición o unidad 3 es elíptica (“Why [do I confidently believe that it will live up to your expectations]?”). Funciona como núcleo respecto a las unidades 4-5, que son la causa de que el autor crea efectivamente que la obra va a ajustarse a las expectativas que tiene el lector. La relación causal es, por tanto, volitiva. Si el contexto no fuese el de que ya tenemos en nuestra mano la obra, sino que se nos estuviese anunciando y animando a que la comprásemos, las unidades 4-5 tendrían la función de motivar (“Motivation”) al lector a realizar la acción de comprarla. Estas dos proposiciones contienen una alusión a una guía anterior -*London Traveletter*- que tuvo bastante éxito, lo que proporciona mayor validez o peso a estas razones. Si atendemos a lo que aparece luego como objetivo de ambas obras, podríamos hablar aquí de una proposición implícita (“relational proposition”) -[“Our London Traveletter was successful because of its personal, critical look at London”]-, proposición que sería interesante ver en qué nivel de análisis se ubicaría,

como decíamos en nuestro apartado anterior a este análisis de textos. Este conocimiento del lector respecto al éxito de esa otra guía, nos hace ver las unidades 3-5 como evidencia de la número 2. Puesto que una justificación apoyada en un verbo como “believe”, aunque éste esté modificado por “confidently”, deja al lector aún mucho espacio para la duda, puede que no estemos aún seguros de que hayamos hecho una buena adquisición. El autor querrá adelantarse a este tipo de pensamientos convenciéndonos, por medio de la suerte de argumentos expuestos, de que no podíamos haber comprado otro libro mejor en cuestión de guías.

Las unidades 6-7 son ambas una elaboración (“Elaboration”) o especificación, ambas constituyen porciones textuales cuya información extiende o desarrolla algo que ha aparecido en otro lugar del texto. De entre los pares que presentan Mann y Thompson, la unidad 6 especifica el término general “aim” que aparece en 5 (“Elaboration — generalization: specific”), mientras que la proposición 7 representa una propiedad de Londres, catalogada de ‘everybody’s favourite big city’ (“Elaboration — object: attribute”).

La unidad 8 presenta una relación de marco de fondo (“Background”) respecto a 9. Las restricciones de la combinación N+S en esta definición de relación establece que el satélite aumenta la capacidad del lector de que comprenda un elemento aparecido en el N (en este caso los términos “yet another book”). Con relación a la unidad 9, 10 elabora o desarrolla el término “question” según el esquema “Elaboration — object: attribute”. Las tres últimas proposiciones establecen un marco para el tema del texto en el que el lector va a interpretar la situación presentada en la unidad 1; es ésta, pues, una relación de circunstancia (“Circumstance”). Esta guía de viaje aparece en un momento en el que, en palabras de su autor, el mercado está saturado de ellas; sin embargo, se introduce la afirmación de que se han publicado muchas otras guías para que el contraste entre ésta que tenemos en la mano y todas esas otras sea más acentuado. Nuestro texto continúa con una defensa de esta guía, justificada por el hecho de que hasta este momento el turista o visitante de Londres no contaba con una orientación crítica para moverse en la ciudad.

El problema que nos plantea la RST a los que no estamos acostumbrados a su análisis -y en ocasiones quizás también a los que lo están- es que el hecho

de que no se base el establecimiento de las relaciones entre núcleos y satélites- y entre éstos como un todo y otros fragmentos de texto- en conjunciones u otros recursos gramaticales que pudieran expresar abiertamente qué tipo de vínculo es el que se crea en cada caso, da pie a que los diagramas resultantes varíen en función de la interpretación. Así, en un texto aparentemente fácil como éste, los matices entre una relación que nos proporciona un marco de fondo (“Background”) con el que interpretar la información contenida en un elemento del núcleo, y otra en la que la proposición satélite supone un marco en el que el lector pueda interpretar la situación presentada en la proposición nuclear, resultan difíciles de captar. Nosotros hemos querido seguir en este texto lo que consideramos que encaja más en la probable estrategia del autor: una vez que el lector ha comprado la guía, hay que asegurarle que no se va a arrepentir de su compra, puesto que ésta satisface con creces sus necesidades. A continuación hay que justificar por todos los medios posibles por qué es ésta una buena guía: señalando sus características, contrastándola con otras, etc. De esta manera, se habrá conseguido el objetivo comunicativo.

7.1.1. *Comentario*

Está claro que el modelo de estructura retórica (RST) no se ocupa en detalle de cómo comprende el lector la información contenida en el núcleo o en los satélites, ya que éste no es su objetivo, sino que a nivel proposicional - del que se parte, puesto que no hay en esta teoría alusiones al nivel de procesamiento fonológico o léxico- lo que importa es dilucidar qué fragmentos o segmentos textuales tienen una independencia semántica y, sobre todo, funcional, es decir, cómo cada proposición según su contribución conforma una pieza más dentro de la arquitectura jerárquica del texto. El punto de partida -si atendemos a los cuatro tipos de objetos definidos de la teoría: relaciones, esquemas, aplicación de esquemas, y estructuras -es, cuando menos, la noción de trazo predicativo, no tomándose en cuenta los elementos subproposicionales, aunque se puede llegar a ellos a través del análisis de las proposiciones. Es por ello, que nuestras observaciones pretendemos que se vean como un análisis paralelo, o mejor, complementario

-al menos en cuanto al acceso de las entradas léxicas, y a otras cuestiones que se salen un poco de lo que es estrictamente la relación entre proposiciones-del modelo expuesto por S.A. Thompson y W.C. Mann. Las razones por las que hemos establecido que entre las unidades 1-2 de nuestro primer texto existe una relación de justificación se deben, por ejemplo, al uso de términos como “confidently believe” y “live up to your expectations” y a la representación o activación léxica que desencadenan en nosotros.

Importante a la hora de analizar estos textos es la idea de información que procesa la memoria: qué es lo que retiene y qué lo que no (aspectos relevantes). En textos de la dimensión de éste que acabamos de presentar es muy probable que el recuerdo inmediato se cifre en una proporción bastante alta, mientras que si lo almacenamos en la memoria a largo plazo para recuperarlo en otro momento, el índice de fragmentos recordados sea menor. Como sostiene van Dijk (1983), almacenamos información relativa a la estructura y comprensión de términos o palabras y partes de oraciones, pero no reproducida literalmente su sintaxis, sino que podemos reestructurar ésta a partir de los conceptos de los constituyentes que hemos guardado⁵². En este texto los aspectos relevantes podrían ser:

- la idea de para qué una nueva guía en un mercado ya saturado de ellas,
- las razones que la distinguen de otras, respondiendo a la pregunta anterior,
- el texto con forma de preguntas (reiteración de “why?”) y respuestas, acentuando precisamente la idea de la importancia de este libro guía frente a otros, forma bastante típica de la interacción personal en el discurso.

Esto último nos hace pensar que además de contenidos, también podemos rescatar ciertas formas, pero siempre y cuando éstas añadan una dimensión particular al aspecto semántico, como es en este caso. Consideramos palabras claves en esta introducción a la *London Travelletter Guidebook* los términos a partir de los que vamos configurando el texto (son elementos textuales de

⁵² Hunzinger 1983: 181, traducción de van Dijk 1978

nivel inferior, pero que se desarrollan en estructuras sintácticas y de significado, además de en relaciones funcionales, como acabamos de ver en la aplicación de la RST). Así, las palabras claves relativas al puesto que ocupa esta guía en el mercado actual son: “outgrowth of ... hard work”, “friendly”, “personal, critical look” en oposición a otras como “many other guidebooks” (sin ningún tipo de calificativo, lo que es a la vez sintomático de la actitud del autor frente a ellas, y que aparece precisamente en el texto para que los lectores llevemos a cabo un juicio evaluativo), “market saturated with travel literature.”

Hemos apuntado que el uso de la proposición “Of course, many other guidebooks have been published” nos lleva muy probablemente a formar un juicio evaluativo. La inferencia o deducción que llevamos a cabo al respecto es la de que, como suele suceder en estos casos, el autor constata (“Of course...”) que efectivamente existen otras guías en el mercado, pero la ausencia de cualquier tipo de comentario se convierte precisamente en un comentario de tipo negativo: [“ninguna de ellas es recomendable, ninguna de ellas es como la nuestra.”] En oposición a ésta, otra inferencia posible tiene lugar antes en el texto; cuando se nos responde por qué el autor cree que esta guía se ajustará a nuestras expectativas, las razones expuestas son que es el producto de los mismos cuatro años de duro trabajo que se invirtieron en otra guía anterior -la *London Traveletter*- y que su objetivo es el mismo: presentar una visión crítica y personal de Londres. Si esta guía anterior no hubiera sido acertada, ¿para qué citar tales características como las posibles claves del éxito de esta segunda? La deducción, por tanto, es que la primera tuvo una buena acogida (apéndice: fig. 1).

Texto nº 2. *Predicates and Terms in Functional Grammar*

In Functional Grammar, the lexicon of each language is held to consist of a list of predicates (contentive lexemes), stored in the form of predicate-frames which contain all requisite information on the phonological and morphological properties of the predicate, its syntactic category, its semantic valency and the selection restrictions it imposes on

its arguments. Each predicate designates a set of states of affairs (Actions, Positions, Processes, States) in such a way that the total lexicon indicates much of how its users (the speakers of the relevant language) conceptualize ambient reality.

Unidades.

1. In Functional Grammar, the lexicon of each language is held to consist of a list of predicates (contentive lexemes),
2. stored in the form of predicate-frames which contain all requisite information on the phonological and morphological properties of the predicate, its syntactic category, its semantic valency and the selection restrictions it imposes on its arguments. (“stored in the form...,” elipsis de “which are stored...,” de cualquier forma indicativa de una relación predicativa; “its syntactic category, its semantic valency,...” proposiciones elípticas de “which contain...”; “it imposes on its arguments”, proposición de relativo especificativa sin marca gramatical de pronombre relativo objeto).
3. Each predicate designates a set of states of affairs (Actions, Positions, Processes, States)
4. in such a way that the total lexicon indicates much of how its users (the speakers of the relevant language) conceptualize ambient reality. (“much of how...”, proposición completiva de objeto directo.)

7.2. La estructura de este texto, con independencia de la dificultad que pueda crearle a determinados lectores desconocedores de los conceptos que en él se exponen, es una estructura muy sencilla. Hay una proposición nuclear que aparece en primer término, y el resto de las proposiciones del texto elaboran la información contenida en ella. La unidad 2 desarrolla o especifica una de las atribuciones de “predicates”. Las unidades 3-4, de nuevo otra relación de elaboración, incluyen una relación de “Volitional result” de 4 respecto a 3 (la unidad 3, nuclear, presenta una situación que causa, a su vez, la situación que se presenta en la unidad satélite 4; el efecto

producido es que el lector reconoce la situación presentada en N como la causa de la situación presentada en S).

7.2.1. Comentario

Es éste un texto bastante diferente al primero en varios aspectos. Aquí no hay una alusión clara al lector, puesto que al tratarse de un texto expositivo lo más importante es que se expongan los conceptos que se quieren desarrollar de manera objetiva. Al ser un texto lingüístico, la reacción, o mejor, los procesos que tienen lugar en su lectura, dependerán del tipo de lector. Parece claro que para un lector no acostumbrado a este tipo de texto, y no familiarizado con la terminología lingüística, las varias lecturas que podría efectuar para hacerse una idea más o menos clara de su contenido incluirían distintas fases: primero tendría que delimitar cuál es el marco referencial del texto, cuáles son los conceptos claves que se exponen, para posteriormente precisar cuál es el funcionamiento de esos elementos en la Gramática Funcional (**Functional Grammar**), cuál la relación entre ellos. Para todo esto tendría que procurarse definiciones de los términos claves (“lexicon”, “predicate”, “predicate-frames”) y de los términos cuyos conceptos están léxicamente muy próximos (“semantic valency”, “arguments”). Para este lector, en cuya piel nos resulta muy difícil situarnos -no porque seamos expertos en Gramática Funcional, que no lo somos, sino precisamente porque este texto es un fragmento básico e introductorio a esta teoría, y por tanto perfectamente comprensible- es imposible hacer uso de ninguno de los esquemas que tiene, ya que el texto no obedece a una situación estereotipada. Tendrá que activar, por tanto, un modelo mental que actualice el texto en el momento que lo lee. Las inferencias aquí no serían posible, puesto que al tener el texto un carácter introductorio, lo que se hace es sentar las bases de la naturaleza o composición de los predicados en el marco teórico citado, así como su funcionamiento.

Para un lector acostumbrado a las lides lingüísticas, las distintas lecturas mencionadas y su funcionalidad -los distintos procesos cognitivos que se corresponden con cada una de ellas- se pueden integrar en un solo proceso de lectura. Sucede además con toda probabilidad que debido precisamente a la

mayor familiaridad con el tema, el texto entra en contacto con todo el conocimiento lingüístico que el lector tiene, con toda la literatura leída sobre estas cuestiones. De esta forma, y por razones de intertextualidad, términos como “predicate-frames”, “semantic valency” y “arguments” nos traen a la mente la Gramática de Casos, cuestiones de Gramática Generativa, posiciones sintácticas de la Teoría del Ligamiento, etc. Estas mismas palabras inducen incluso imágenes mentales, tales como la disposición física de una predicación, la alineación de los argumentos en torno al elemento central, o representaciones del tipo del análisis sintáctico utilizando marcadores sintagmáticos. Las listas de predicados también son susceptibles de crear imágenes mentales, aunque éstas no se puedan “visualizar” con elementos o predicados definidos. Cuando leemos “the lexicon of each language is held to consist of a list of predicates”, no sabemos hasta qué punto la activación de una imagen mental no es tan rápida en cuanto a carga cognitiva de procesamiento como la activación del significado del trazo predicativo. También en nuestro proceso de lectura y en la estructuración semántica de las proposiciones del texto, creamos una imagen mental de la forma del mismo (primero, la introducción del tema, luego las propiedades de su elemento central -”predicates”- y, por último, una oración que, según como la interpretemos, es una elaboración más del tópico o un resultado de éste, dependiendo de cuáles sean los movimientos estratégicos del autor; si creemos aquí que es plausible que la última oración responda a un deseo del autor de “redondear” el texto, entonces la relación creada es una relación llamada “Restatement”. Si, por el contrario, interpretamos que este fragmento final y los términos “set of states of affairs (Actions, Positions, Processes, States)” no se pueden inferir del uso de la palabra “arguments”, sino que la especifican con más detalle -lo que es más propio de una exposición organizada- entonces la relación es de nuevo una elaboración ulterior. Justificamos esto último parafraseando a Mann y Thompson, quienes sostienen que debido a que cada definición de relación tiene un efecto (“Effect field”), el que analiza el texto debe afirmar que el autor plausiblemente pretendía lograr el efecto dado⁵³. Hasta qué punto podemos afirmar que el autor pretendía tal o cual efecto continúa siendo una cuestión peliaguda (apéndice: fig. 2).

⁵³ Mann y Thompson 1987: 4-6

Texto nº 3. *Finnegans Wake*

Well, you know or don't you kennet or haven't I told you every telling has a taling and that's the he and the she of it. Look, look, the dusk is growing! My branches lofty are taking root. And my cold cher's gone ashley. Fieluhr? Filou! What age is at? It saon is late. 'Tis endless now senne eye or erewone last saw Waterhouse's clogh. They took it asunder, I hurd thum sigh.

Unidades.

1. Well, you know
2. or don't you kennet
3. or haven't I told you
4. every telling has a taling
5. and that's the he and the she of it.
6. Look,
7. look,
8. the dusk is growing!
9. My branches lofty are taking root.
10. And my cold cher's gone ashley.
11. Fieluhr? Filou!
12. What age is at?
13. It saon is late.
14. 'Tis endless now
15. senne eye or erewone last saw Waterhouse's clogh.
16. They took it asunder,
17. I hurd thum sigh.

7.3. El intentar una representación estructural de este texto siguiendo el modelo de estructura retórica (RST), si ya es complicado debido a la naturaleza del propio texto, aún lo es más con textos dialogados como éste a los que aún no se ha aplicado dicho análisis. Es por ello que el fragmento escogido, aunque sólo hable un personaje, nos ha resultado imposible de

representar esquemáticamente, y sólo se han encontrado relaciones fragmentarias y no una unidad patente o “visible”.

Detectamos una relación de especificación (“Elaboration”) entre las unidades 4-5 (“and that’s the he and the she of it” desarrolla el término “taling” en la proposición anterior) y una relación de resultado no volitivo (“non-volitional result”) entre las proposiciones 9 y 10 con respecto a 8 (el hecho de que se acerque el momento del atardecer -”the dusk is growing!”- trae como consecuencia los hechos producidos en 9 -”my branches lofty are taking root”- y 10 -”and my cold cher’s gone ashley”). Nuestra interpretación de que 10 es un resultado de 8 se sigue del uso de la conjunción coordinante “and” entre 9 y 10, pero no del hecho de que comprendamos esta última, su significado queremos decir. Asimismo, 8 funciona como proposición nuclear no sólo respecto a 9 y 10, sino creemos que también respecto a 11 (“Fieluhr?”, representación gráfica que refleja un fenómeno fonético de la frase alemana “Viel Uhr?”, elipsis de “Wieviel Uhr ist es?”) o a 12 y 13, ya que a todas ellas las une el sentido de la temporalidad, con el que se juega en la proposición 12 (“What age is at?” nos trae a la mente inmediatamente la pregunta “What time is it?”, es decir, “Fieluhr?”). Respecto a las construcciones, en cierto sentido paralelas como son las unidades 2 y 3, los autores de la RST se han manifestado sosteniendo que “Texts in which parallelism is the dominant organizing pattern ar also lie beyond the bounds of what can be accounted for by nuclearity”⁵⁴. Un diagrama de estructura retórica tan inconexo resultaría injustificable y no haría justicia al modelo; por tanto, nos queda únicamente el comentario.

7.3.1. Comentario

No hemos querido utilizar textos anotados, porque es nuestro propósito acercarnos a la comprensión -o incomprensión- de este texto por parte de un lector sin intermediarios.

En caso de poder establecer un diagrama para la representación del texto siguiendo un modelo de la RST, sólo podríamos hacerlo en la medida en que estableciéramos relaciones interproposicionales utilizando como único

⁵⁴ Mann y Thompson 1987: 36

argumento elementos como las conjunciones, ya que se nos escapan en gran parte las relaciones semánticas entre los significados de las palabras, bien porque no somos capaces de establecer coherencia entre los términos, bien porque entre ellos las relaciones de coherencia no son unívocas, es decir, que se juega con los significados, y que fenómenos como los juegos de palabras y los dobles sentidos -por poner un ejemplo- establecen con frecuencia redes paralelas de interpretaciones simultáneas que conllevarían por lo pronto un entolecimiento en el tiempo de lectura y el consiguiente aumento en la carga cognitiva. Por otra parte, veíamos que un modelo como la RST no se puede basar únicamente en marcas gramaticales del tipo del tiempo verbal, o procedimientos léxicos tales como el uso de este o aquel término concreto, sino que nos apoyamos en el significado del trazo predicativo -dominios como el de la proposición- y en su valor funcional respecto a las demás proposiciones textuales. Así, una oración como “Tis endless now senne eye or erewone last saw Waterhouse’s clogh” no tiene para nosotros un significado evidente, aunque haya en ella palabras con un componente temporal claro (“endless”, “last”, “erewone?” — el subrayado es nuestro). Aun cuando somos capaces de entender perfectamente las tres primeras líneas de este texto, el resto se nos vuelve confuso, ya que se cambia de tema, o mejor, se sigue dando importancia al hecho de que oscurece, pero lo que viene a continuación nos es muy difícil conectarlo con lo que ha aparecido previamente. La oración “Tis endless now senne eye or erewone last saw Waterhouse’s clogh” nos sume en un desconcierto inicial que se acentúa con la que le sigue, “They took it asunder, I hurd thum sigh”, en la que el pronombre “they” no sabemos si se refiere al antecedente “the he and the she” aparecidos antes o al término “branches” que pone en funcionamiento ya su significado literal ya la interpretación metafórica de “branches = arms”. “I hurd thum sigh”, que puede ser de nuevo un reflejo de la fonética -“I heard them...”- plantea el mismo problema: ¿cuál es el referente de “thum”? ¿“branches / (arms)”? ¿“the he and the she”? En ese caso, ¿cómo debemos interpretar “sigh”, como reflejo de una pronunciación dialectal del verbo “say”, o realmente como “sigh”? Otros dobles sentidos que encontramos en el texto son “every telling has a taling”, donde “telling” puede ser tanto un

relato, una historia, como la divulgación de un secreto, e igualmente “taling” puede significar ‘cuento; relato’ y ‘chisme’ (los dos personajes, dos mujeres, están cotilleando sobre los protagonistas de la obra).

Palabras como “cher”, “ashley”, exclamaciones como “Filou!”, “distorsiones” del tipo “What age is at?”, y construcciones sintácticas anómalas como “It saon is late” o “‘Tis endless now senne eye or erewone last saw Waterhouse’s clogh” nos dificultan una comprensión ortodoxa, puesto que creemos que tales expresiones apuntan a una comprensión más intuitiva y de respuesta emocional. El famoso “principio de cooperación” de Grice puede, como vemos, tomar otros visos en lo literario⁵⁵. Attridge afirma, muy acertadamente en este caso:

This is not to say that Joyce has reversed the relationship between content and form as it exists in every other story, but rather that he has revealed, by going to an extreme, how unstable that relationship is; [...] We are less likely to misrepresent to ourselves the way we read, or attempt to read, *Finnegans Wake*, where, as we shall see, ‘content’ does not offer itself up for immediate apprehension⁵⁶

Hay tanto intertexto en una obra como *Finnegans Wake*, tanto conocimiento del mundo incluido en el texto, que éste se convierte en un objeto con un alcance tan grande que supone un serio obstáculo a posibles intentos de sistematización, y seguramente aquí reside el atractivo de un autor como Joyce y de una obra merecedora de ser claro exponente de la naturaleza de la escritura moderna, independiente de los “ismos” que queramos utilizar para describirla:

One aspect of this capacity for infinite self-refashioning in Joyce’s writing is the way it exposes and plays with the very processes of sense-making that underlie all experiences of fiction, so that the world in which we are invited to participate and find pleasure when we read Joyce includes the world of our acts of reading and comprehension. We

⁵⁵ H.P.Grice, “Logic and Conversation” en Cole y Jerry (eds.), *Speech Acts (Syntax and Semantics, III)*, Academic Press, New York, 1975, 41-58

⁵⁶ Derek Attridge, “Reading Joyce”, en Attridge (ed.), *The Cambridge Companion to James Joyce*, C.U.P., Cambridge, 1990, 5.

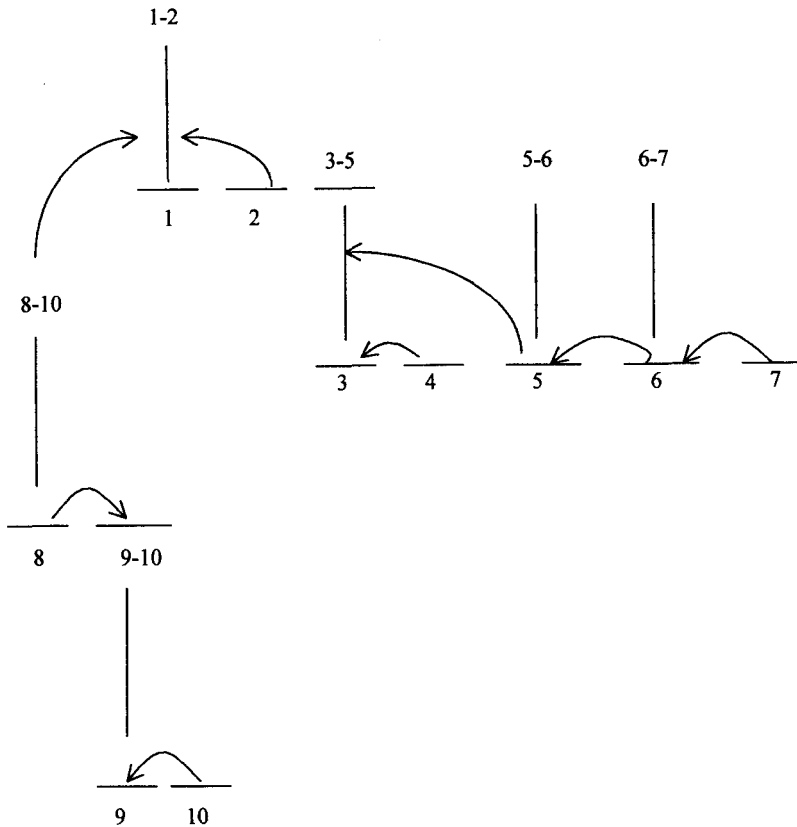
cannot help making the attempt to come to the end of a reading, to reach a stable point where it all makes coherent sense, and we never stop trying to achieve this moment; but it is perfectly possible at the same time to enjoy the prospect of an endlessly repeated failure to do so⁵⁷.

Finnegans Wake es un texto extremo en lo que se refiere a su estudio como objeto a “comprender”. No podemos utilizar aquí los métodos empleados en otros textos, puesto que éste es un desafío, y a veces se acerca a un uso del lenguaje que conlleva tal grado de explotación que no sabemos si estamos al borde de una desintegración o todo lo contrario, si un “exprimir” la expresión literaria no resulta en un flujo desbordante e inaprensible. Pero éste es un terreno en el que son peligrosas las observaciones personales gratuitas, y es por ello que lo dejamos en manos de la crítica literaria (apéndice: fig. 3).

⁵⁷ Derek Attridge, “Reading Joyce”, en Attridge (ed.), *The Cambridge Companion to James Joyce*, C.U.P., Cambridge, 1990, 3

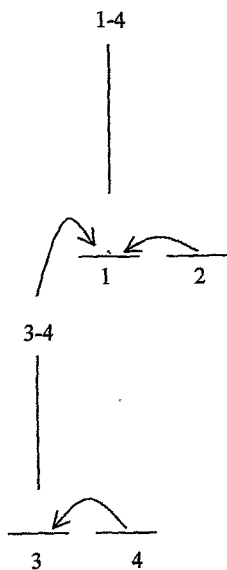
Apéndice

Figura 1



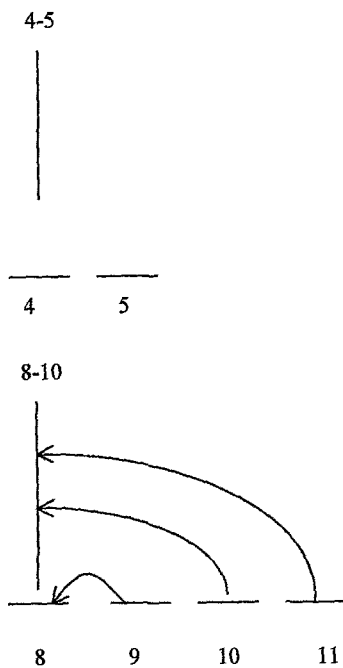
- 2- 1: Justify
- 4-3: Volitional cause
- 5- 3/5: Volitional cause
- 6-5: Elaboration
- 7-6: Elaboration
- 8/10 – 1: Circumstance
- 8 – 9/10: Background
- 10 –9: Elaboration

Figura 2



2-1: Elaboration
3/4 - 1: Elaboration
4-3: Volitional result

Figura 3



9-8: Non-volitional result
10-8/10: Non-volitional result
11-8/10: Non-volitional result

OBRAS CITADAS

- Attridge, D. 1990. "Reading Joyce", en Attridge, D. (ed.), *The Cambridge Companion to James Joyce*, Cambridge: C.U.P.
- Begg, I. 1983. "Imagery and Language", en Sheikh, A.A. (ed.), *Imagery. Current Theory, Research, and Application*, New York: Wiley Sons.
- Begg, I.; Paivio, A. 1969. "Concreteness and Imagery in Sentence Meaning", en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour* 8.
- Black, J.B.; Bower, G.H. 1979. "Episodes as Chunks in Narrative Memory", en *Journal of Verbal Learning and Verbal Behaviour* 18.
- Black, J.B.; Bower, G.H. 1985. "An Exposition on Understanding Expository Text", en Britton, B.K. y Black, J.B. (eds.), *Understanding Expository Text*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Bolkestein, A.M.; de Groot, C. y Mackenzie, J.L. (eds.). 1985. *Predicates and Terms in Functional Grammar*, en Functional Grammar Series 2. Dordrecht: Foris Publications.
- Beaugrande de, R. 1980. *Text, Discourse and Process (Advances in Discourse, Processes IV)*. Norwood, N.J.: Ablex.
- Beaugrande de, R.; Dressler, W. 1981. *Introduction to Text Linguistics*. London: Longman.
- Dijk van, Teun A. 1978. *Tekstwetenschap. Een interdisciplinaire inleiding*. Het Spectrum B.V., trad. por Sibila Hunzinger. 1983. *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós.
- Dijk van, T.A.; Kintsch, W. 1983. *Strategies of Discourse Comprehension*. New York: Academic Press.
- Enkvist, N.E. 1984a. "Textualization as Conflict and Conspiracy", en *Stiftelsens för Åbo Akademi Forskningsinstitut*. Stockholm, KVAL.
- Enkvist, N.E. 1985b. "Coherence and Inference", en *Stiftelsens för Åbo Akademi Forskningsinstitut*. Stockholm, KVAL.
- Enkvist, N.E. 1986. "Connexity, Interpretability, Universes of Discourse, and Text Worlds", en *Nobel Symposium on Possible Worlds in Arts and Sciences, Research in Text Theory*, Petöfi, J.S. (ed.), Berlin: Walter de Gruyter.
- Fodor, J.A. 1983. *The Modularity of the Mind*. Cambridge (Ma): The MIT Press.
- Foss, D.J. 1982. "Discourse on Semantic Priming", en *Cognitive Psychology* 14, p. 4
- Foss, D.J.; Ross, J.R. 1983. "Great Expectations: Context Effects during Sentence Processing", en Flores, G.B. y Jarvella, R.J. (eds.), *The Process of Language Understanding*. New York: Wiley & Sons.
- Garrod, S.; Sanford, A. 1983. "Topic Dependent Effects in Language Processing", en Flores, G.B. y Jarvella, R.J. (eds.), *The Process of Language Understanding*. New York: Wiley & Sons.
- Grice, H.P. 1975. "Logic and Conversation", en Cole y Jerry (eds.), *Speech Acts (Syntax and Semantics, III)*. New York: Academic Press.
- Haberlandt, K; Graesser, A.C. 1985. "Component Processes in Text Comprehension and some of their Interactions", en *Journal of Experimental Psychology: General* 114.

- Johnson-Laird, P.N.** 1983. *Mental Models*. Cambridge (Ma): Harvard University Press.
- Joyce, J.** edición de 1975. *Finnegans Wake*. London: Faber and Faber.
- Kintsch, W.; Dijk van, T.A.** 1978. "Toward a Model of Text Comprehension and Production", en *Psychological Review* 85.
- Kintsch, W.** 1988. "The Role of Knowledge in Discourse Comprehension: A Construction-Integration Model", en *Psychological Review* 95, p.2
- Labov, W.** 1972. *The Information of Experience in Narrative Syntax*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lyons, J.** 1977. *Semantics*. Cambridge: C.U.P.
- Lyons, J.** 1981. *Language, Meaning and Context*. William Collins Sons & Co. Ltd., trad. por Santiago Alcoba. 1983. *Lenguaje, significado y contexto*. Barcelona: Paidós.
- Mann, W.C.; Thompson, S.A.** 1987. "Rhetorical Structure Theory: A Theory of Text Organization", en Information Sciences Institute Series. Marina del Rey, California: ISI
- Marr, D.** 1982. *Vision: A Computational Investigation in the Human Representation of Visual Information*. San Francisco: Freeman.
- Paivio, A.** 1971. *Imagery and Verbal Processes*. New York: Rinehart Winston.
- Santa Cruz, J.** 1989. *Psicología del lenguaje. Procesos*. Madrid: Cuadernos de la UNED.
- Schank, R.; Abelson, R.** 1977. *Scripts, Plans, Goals, and Understanding*. Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Sharkey, N.E.; Sharkey, A. J. C..** 1987. "What is the Point of Integration? The Loci of Knowledge-based Facilitation in Sentence Processing", en *Journal of Memory and Language* 26.
- Siewert, C.** 1989. *London Traveletter Guidebook*. London: B.T. Batsford Ltd.
- Tannen, D.** 1989. *Talking Voices. Repetition, Dialogue, and Imagery in Conversational Discourse*. Cambridge: C.U.P.
- Vega de, M.; Carreiras, M; Gutiérrez-Calvo, M. y Alonso-Quecuty, M.L.** 1990. *Lectura y comprensión. Una perspectiva cognitiva*. Madrid: Alianza Editorial.